

BIBLIOGRAFIA

Rodolfo Mondolfo, por DIEGO F. PRÓ. Buenos Aires, Ed. Losada, 1967. 250 p.

Coincidiendo con los homenajes tributados al profesor Rodolfo Mondolfo con motivo de cumplir este año sus 90 de edad, aparece este volumen que el profesor Diego F. Pró dedica al ilustre maestro italiano residente en nuestro país desde hace casi tres décadas. En este primer volumen de los varios que compondrán la obra, el biógrafo traza el retrato del hombre y del pensador. Lo hace con el espíritu de un filósofo que se ocupa de su maestro que también es filósofo. Así escribe la historia de un hombre cuya presencia forma parte destacada de la historia de la filosofía contemporánea. En esta tarea de ofrecer una imagen del maestro, al biógrafo le basta con narrarnos en prosa escueta y veraz cuanto ha realizado Mondolfo en el transcurso de este siglo. Claro está que para una biografía de esta índole lo que cuenta es la producción del pensador antes que las vicisitudes de su vida privada o pública, por más que éstas no carezcan de importancia a los fines de una calificación moral significativa.

Antes de entrar a describir y considerar los diversos territorios por donde Mondolfo se interna en la vasta geografía del mundo filosófico, lo primero que hace Pró, con muy buen criterio, es decirnos cuál es el método y el espíritu con que el explorador actúa. Mondolfo mismo se encarga de facilitar a Pró esta introducción cuando al hablar de sí mismo, en una glosa a Sócrates, expresó que consideraba a la filosofía como "conciencia de problemas mucho más que como construcción de sistemas o dogmas. Esta concepción de la filosofía como problemática, antes que como dogmática, me parece tener un más hondo valor, tanto intelectual como moral o humano" ...Queda sobreentendido que con estas palabras Mondolfo no sólo manifiesta un método, sino también una ética.

Con minuciosidad, el autor sigue cronológicamente la vida de Mondolfo desde los años juveniles a los actuales. De sus varios temas enfocados durante el prolongado trabajo de su vida: el clásico, el rena-

centista, el marxista, quizás sea el tema de los clásicos el que motiva en Mondolfo mayor caudal y mayor penetración, como lo demuestra su última (hasta ahora) ofrenda a tales estudios, el recién aparecido "Hérelito".

Este volumen de Pró está consagrado a las etapas clásica y renacentista; promete otro sobre estudios político-sociales, sobre filosofía de la educación, la cultura y el humanismo.

Luis Di Filippo

Influenza della letteratura italiana sulla cultura rioplatense,
por LUCE FABBRI-CRESSATTI. Montevideo, Ed. Nuestro
Tiempo, 1966-67. 133 p.

Este trabajo de Luce Fabbri-Cressatti forma parte de la obra "Influencia de la Filosofía, la Literatura y la lengua italiana en la cultura del Río de la Plata".

La autora es una notable publicista italiana, radicada desde hace años en el Uruguay donde ejerce la docencia en Institutos universitarios y escuelas secundarias de Montevideo. Desarrolla, al mismo tiempo, una intensa actividad cultural de vinculación italo-rioplatense. Los dos cuadernos que tenemos a la vista corresponden respectivamente a investigaciones de los períodos 1810-1853 y 1853-1915. Tras paciente búsqueda de documentos bibliográficos realizada en la Argentina y el Uruguay, la autora ofrece un amplio panorama de la influencia de la literatura italiana sobre la cultura literaria rioplatense. Si se tiene en cuenta, como lo señala Luce Fabbri, que esta influencia no fue muy visible sobre todo en las épocas colonial y revolucionaria de la emancipación, se dará mayor mérito a la búsqueda llevada a cabo por la autora transitando un camino poco menos que desconocido hasta la fecha. Cabe destacar que en esta sostenida y metódica tarea de exploración investigadora, Luce Fabbri no se limitó a un inventario de hallazgos y de datos que los certifican, sino que al mismo tiempo realizó un análisis crítico de las obras rioplatenses consultadas, señalando las características formales e ideales de cada autor en relación con el momento histórico en que se ha elaborado la obra literaria. De modo que el lector italiano, destinatario directo de estos cuadernos escritos en ese idioma, puede captar el paisaje cultural descripto integrado en el paisaje histórico de ambos países durante el transcurso de 115 años.

La autora, al término de su periplo, llega a la conclusión de que su examen la "conduce a afirmar, una vez más, las raíces esencialmente francesas de las culturas rioplatenses. La influencia de la literatura italiana, no obstante la enorme corriente inmigratoria que desde Italia se ha volcado sobre las costas del Plata, es secundaria y, sobre todo, poco visible; un poco más intensa, quizás, en la Argentina que en el Uruguay". Pero por lo mismo hay que valorar aun más el mérito del esfuerzo realizado con honesta ecuanimidad de criterio, pues, como Luce Fabbrì subraya, "se puede afirmar la utilidad de esta búsqueda desde el punto de vista de la historia literaria rioplatense. En efecto, mientras la contribución francesa es minuciosamente estudiada, la italiana es con frecuencia negligentemente señalada aun por los especialistas, precisamente por su escaso peso".

Luis Di Filippo

Psicoterapia de niños y de adolescentes, por ANNEMARIE DÜHRS-SEN. México - Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1966. 460 p.

Es ésta la primera edición española del original alemán que apareciera en 1960.

La Biblioteca de Psicología y Psicoanálisis, dirigida por Fromm, enriquece la literatura sobre los temas citados, con este libro prolijo, medido y serio.

Dos hechos fundan esta afirmación. El primero es que su posición aunque es psicoanalítica, se integra con otros aspectos. Cree que no sólo los impulsos sexuales sino también los agresivos tienen significación propia. Y en segundo lugar hay un constante cuidado en aclarar primero los conceptos normales, usuales, equilibrados, para señalar luego las anormalidades.

La amplia y honda cultura de la autora no sólo hace más accesible la lectura de este libro, evitando un cerrado lenguaje psicoanalítico, sino que le permite reunir tres enfoques esenciales: psicológico, pedagógico y sociológico. Es ella misma quien nos ubica así. El libro comienza estudiando los problemas vitales del hombre adulto; problemas a torno al trabajo, elección de pareja, la vida de familia, el ámbito social, ideales, religiosidad, filosofar y esteticismo, para pasar luego a sus formas neuróticas, apoyadas estas últimas en múltiples y bien seleccionadas experiencias.

Su descripción del hombre sano me parece particularmente importante. Es aquel que posee una notable capacidad para asumir las cargas de la vida y las inevitables renunciaciones sin enfermar, desesperarse o corromperse. Por otra parte ha adquirido una fundamental actitud conciliatoria y tolerante con respecto al contacto interhumano, lo que hace fácil la vida en común con sus semejantes.

Derivamos de allí dos consecuencias: primeramente que no estamos en una amenaza continua de traumas psíquicos, y en segundo lugar, ayuda a ubicar muy bien la personalidad neurótica.

Insiste en la imposibilidad de hacer terapia de niños sin tener en cuenta el núcleo familiar. Señala asimismo que la distinción entre psicoanálisis y psicoterapia es puramente formal. Ambos —dice— se fundan en los mismos conceptos especializados, pero siempre el terapeuta debe poseer un vasto conjunto de conocimientos que le darán mayor eficacia en su trabajo.

Los capítulos dedicados a la anátesis biográfica y al proceso terapéutico están apoyados en un seleccionado grupo de experiencias que los tornan tan interesantes como valiosas. Y esto a pesar de la advertencia de la autora de que en psicoterapia no hay que asignarle demasiado valor a las recetas.

Concluimos recomendando la lectura de este volumen a los especialistas y a los padres, pero también a todos aquellos que en contacto con niños y adolescentes se encuentran más de una vez con serios problemas de conducta. Su lectura les ayudará a meditar sobre los mismos y les orientará sobre las medidas a tomar.

Angela P. G. de Reggiardo

Teoría del cuento, por JUAN BOSCH. Universidad de los Andes. Facultad de Humanidades y Educación. Mérida, Venezuela. 1967. 28 p.

Juan Bosch, cuentista, es escasamente conocido en la Argentina, si se exceptúan determinados medios intelectuales, interesados en la literatura hispanoamericana. Resulta curioso que a ningún editor de nuestro país se le haya ocurrido publicar alguno de sus libros aprovechando el primer plano político que el escritor alcanzó, a raíz de su derrocamiento de la presidencia de la República Dominicana y su posterior participación en los hechos que rodearon la intervención norteamericana en la nación largamente sojuzgada por Rafael Leónidas Trujillo.

En Venezuela, donde Bosch estuvo exiliado durante algunos años, éste publicó tres notas sobre el cuento, en distintas revistas literarias, que la Universidad de los Andes, de la ciudad de Mérida, ha reunido en un folleto. Los conceptos de Bosch son sumamente valiosos, por su autoridad de cultor prestigioso del género, su estilo elegante y ameno y —como lo señala Domingo Miliani en el prólogo— por la exigua bibliografía existente sobre el cuento en nuestro idioma. Aunque, es necesario señalarlo, últimamente, se observa un interés cada vez mayor por los problemas técnicos de la creación literaria en Hispanoamérica, tanto entre quienes se dedican a la investigación y la enseñanza como en los mismos creadores.

La forma en que Juan Bosch encara estos breves ensayos recuerda mucho al William Somerset Maugham de "El cuento corto", trabajo incluido en el libro "Últimos puntos de vista", publicado en 1959 por Editorial del Nuevo Extremo, de Santiago de Chile, traducción de la primera edición inglesa aparecida en Londres el año anterior. Tanto el dominicano como el inglés hablan de su experiencia con la llaneza propia de los creadores, sin llegar nunca a teorizar. (No creemos que sea un hallazgo el título elegido por los responsables de la publicación de este folleto). Las imágenes, los giros utilizados por Bosch, le dan a sus conceptos —como ocurría en el trabajo de Maugham— una calidez muy grata, difícil de encontrar en los áridos textos profesorales.

El folleto que comentamos se abre con el siguiente párrafo:

"El cuento es un género literario escueto, al extremo de que un cuento no puede construirse sobre más de un hecho. El cuentista, como el aviador, no levanta vuelo para ir a todas partes y ni siquiera a dos puntos a la vez; e igual que el aviador se halla forzado a saber con seguridad a dónde se dirige antes de poner la mano en las palancas que mueven su máquina".

Resulta interesante transcribir textualmente otros conceptos de Bosch, expresados en sus breves notas, tanto por su contenido como por su continente: "El cuento debe ser presentado al lector como un fruto de numerosas cáscaras que van siendo desprendidas a los ojos de un niño goloso". . . "El cuento es el tigre de la fauna literaria; si le sobra un kilo de grasa o de carne, no podrá garantizar la cacería de sus víctimas. Huesos, músculos, piel, colmillos y garras nada más, el tigre está creado para atacar y dominar a las otras bestias de la selva. Cuando los años le agregan grasa a su peso, le restan elasticidad en los músculos, aflojan sus colmillos o debilitan sus poderosas garras, el majestuoso tigre se halla condenado a morir de hambre". . . "Una persona puede llevar cuenta de algo con números romanos, con números ára-

bes, con signos algebraicos; pero tiene que llevar esa cuenta. No puede olvidar ciertas cantidades e ignorar determinados valores. Llevar cuenta es ir ceñido al hecho que se computa. El que no sabe llevar con palabras la cuenta de un suceso, no es cuentista”.

Pero, aparte de ingeniosos ejemplos, hay la formulación de conceptos que hacen a la técnica del cuento de manera más directa. Para Juan Bosch, como no podía ser de otra manera, “La técnica, entendida en el sentido de la “tekné” griega, es esa parte de oficio o artesanado indispensable para construir una obra de arte”. Otro concepto muy interesante del autor de “Dos pesos de agua” y “La mujer” —por citar dos de sus cuentos incluidos en antologías famosas, respectivamente la del chileno Latcham y la del norteamericano Menton— es el que sintetiza en esta frase: “El arte del cuento consiste en situarse frente a un hecho y dirigirse a él resueltamente, sin darles caracteres de hechos a los sucesos que marcan el camino hacia el hecho”. “Obsérvese —explica el mismo Bosch— que el novelista sí da caracteres de hechos a los sucesos que marcan el camino hacia el hecho central que sirve de tema a su relato; y es la descripción de esos sucesos —a los que podemos calificar de secundarios— y su entrelazamiento con el suceso principal, lo que hace de la novela un género de dimensiones mayores, de ambiente más variado, personajes más numerosos y tiempo más largo que el cuento”.

En otras páginas expresa Juan Bosch: “Un cuento es el relato de un hecho que tiene indudable importancia”... “Mucho más importante que el final de sorpresa es mantener en avance continuo la marcha que lo lleva del punto de partida al hecho que ha escogido como tema”... “El cuento debe iniciarse con el protagonista en acción, física o psicológica, pero acción; el principio no debe hallarse a mucha distancia del del meollo mismo del cuento, a fin de evitar que el lector se canse”... “El cuentista necesita ejercer sobre sí mismo una vigilancia constante, que no se logra sin disciplina mental y emocional; y eso no es fácil”... “A menos de que se trate de un caso excepcional, un buen escritor de cuentos tarda años en dominar la técnica del género, y la técnica se adquiere con la práctica más que con estudios. Pero nunca debe olvidarse que el género tiene una técnica y que ésta debe conocerse a fondo”.

A algunos creadores de espíritu cívico, esta insistencia en la técnica podrá parecerles machacona y hasta irreverente con el arte, por suponer que éste está reñido con la artesanía. La respuesta más contundente a esta manera de pensar de neto origen romántico, la encontramos en el mismo Juan Bosch. Se trata de una observación aguda, sobre la cual sería interesante que ahondase algún ensayista lúcido. Dice Bosch: “Cuentistas de apreciables cualidades para la narración han

perdido su don porque mientras tuvieron dentro de sí temas, escribieron sin detenerse a estudiar la técnica del cuento y nunca la dominaron; cuando la veta interior se agotó, les faltó la capacidad para elaborar, con asuntos externos a su experiencia íntima, la delicada arquitectura de un cuento. No adquirieron el oficio a tiempo, y sin el oficio no podían construir”.

En conclusión, el folleto publicado por la Universidad venezolana de Mérida, que reúne tres ensayos breves dispuestos del escritor dominicano sobre el cuento, género literario que tiene en el Continente extraordinarios cultores, es un aporte sumamente valioso que honra al Centro de Investigaciones Literarias de la casa de altos estudios de la pequeña y antigua ciudad venezolana.

Edgardo A. Pesante

La educación y la escuela en España de 1874 a 1902, por
IVONNE TURIN. Madrid, Aguilar, 1967. 379 p.

Tan prestigiosa editorial, no podía sino entregarnos una cuidada versión de la documentada obra de Ivonne Turin. Originariamente dada a luz en Francia, por Presses Universitaires en 1963, fue traducida fielmente por Josefa Hernández Alfonso.

Realiza una pintura vívida del cuarto de siglo agitado por dramáticas polémicas entre conservadores y liberales, que entrecruzan mutuas reconvenções, pero que al fin de cuentas caldean el ambiente en torno a un problema crucial: La ignorancia, el analfabetismo, que afecta los dos tercios de los 18.000.000 de habitantes de la península hacia 1875.

Una “Introducción” incisiva, documentada, salpicada de sabrosas descripciones, revela la magnitud del problema. No hay maestros ni escuelas docentes, los contenidos, los textos son anticuados. Luchan dos concepciones de vida: la tradicional y casi medieval en la cual el hombre es súbdito y la liberal y democrática que ve en el ciudadano y su educación, la llave de la solución de los angustiosos problemas sociales, políticos, económicos, científicos, financieros de la península que es, a esa altura de los tiempos casi “isla” en la cultura de Occidente. España ha quedado marginada y la nueva generación, comenzará a preguntarse si está o no en Europa.

La autora hace desfilar hombres e ideas, en las breves páginas de la introducción. Salmerón, Fernando de Castro, González Serrano, Antonio Gil y Zárate, Adolfo Posadas, Manuel de Cossío, Torres Cam-

pos, Azcárate, Labra, y otros, suben al escenario de la historia de la educación, mostrando sus afiladas plumas y vigorosos intelectos, las llagas inocultables del atraso, la ignorancia, la indiferencia popular. Mientras unos buscan escuchar sus demandas en Jovellanos, otros miran lo realizado en otros estados coetáneos, vistos con ojos de viajeros agudos y preocupados por los problemas de la patria de sus desvelos. Libros y discusiones en las Cámaras, Congresos Nacionales e Internacionales (1882-1888-1892), desfilan y documentan la situación en aquella encrucijada.

Las *tres partes* subsiguientes estudian menudamente los problemas (págs. 21 a 98), su discusión (103 a 167), la búsqueda de soluciones concretas (175-349). Cada cual, enriquecida por los aportes de una información circunstanciada, va ahondando el análisis de la temática pertinente. Así la primera, estudia la aparición de los problemas en cuatro capítulos sugestivos: Instituciones y mentalidad española, propias del siglo XVI, van siendo sometidas a un proceso de penetración por la nueva mentalidad occidental, democrática, moderna. La Fe tradicional y ciega, libra su batalla con una fe más racional y razonada, más ilustrada y personal. La ciencia no sólo se libera, cual en el Renacimiento, de las ataduras del saber antiguo, sino que con entusiasmo agresivo, llega en 1869 a una especie de nueva divinización. Surge así la instrucción como problema de la democracia, hacia la cual "el optimismo Iluminista" de Salmerón, Aguirre, Azcárate, espera saldar los riesgos de la democracia: demagogia, intolerancia, separatismo, espíritu bélico, agitación social. Mas pierde vigencia el sentido clásico de los contenidos, para ceder su sitio a la idea de lo útil, lo científico: Vincenti, Benot, Posada, Cossio, lo pregonan.

Al ganar la delantera la idea de libertad individual, la necesidad de educación de todos, la pedagogía española, con Giner de los Ríos, la problemática de la educación femenina toma vuelo, así como la de la educación científica y técnica. Los tres órdenes de la enseñanza, primaria, secundaria y superior, solicitan atención pública, que da un paso con el Concordato y la Constitución de 1876.

La *Segunda parte* enfoca una temática netamente moderna: Gobierno, partidos políticos y congregaciones docentes, luchan entre sí por apoderarse de la dirección de la enseñanza, pero triunfa la libertad de cátedra, y se da oportunidad al enfrentamiento, a veces enconado, entre el clero y liberales y entre éstos y los conservadores, esto es derechas e izquierdas. Nace la Institución Libre de Enseñanza y la escuela moderna de Barcelona (Ferrer, Guardia, Lagardell). Toda la temática desenvuelta siempre mediante documentación y manejo de las obras,

discurso, artículos o declaraciones, no pocas veces virulentas de sus expositores.

La *Tercera parte*, ahonda los antecedentes y realizaciones concretas, la experiencia pestalozziana, el Ateneo de Madrid, los orígenes de la Institución Libre. Los hombres que actuaron, los métodos, los caracteres de la enseñanza y los aspectos cultivados. También los ensayos de educación femenina (1870-1880) según las ideas de Concepción Arenal; la Asociación para la enseñanza de la mujer. No se traspapela la Extensión Universitaria y su expansión, el surgimiento de la Universidad popular republicana, la campaña de Costa (1898-1903), los Congresos Pedagógicos entre 1870 a 1892, y por fin la obra de Majón, seguido de un breve ensayo de la historia de la educación oficial, en cuatro periodos que van desde 1868 a 1903.

La obra en conjunto y en cada uno de sus temas, importa sobremedida, para un cabal conocimiento de esta etapa no suficientemente penetrada. Siempre arroja alguna luz que permite atar hilos no siempre claros en la urdimbre del acontecer histórico del inmediato pasado de la historia de la educación española.

Jerarquizan la edición el índice documental y por autores, muy valiosos ambos.

Celia O. de Montoya

La redención del robot, por HERBERT READ. Buenos Aires. Editorial Proyección, 1967.

Ya se encontraban trazadas, en anteriores trabajos, las líneas fundamentales del pensamiento de Herbert Read sobre los problemas pedagógicos actuales. Pero aquello que en "Filosofía del arte moderno": "Al diablo con la cultura", "Anarquía y orden", "Educación por el arte" y otras obras del mismo autor se hallaba entremezclado con temas de filosofía, sociología y estética, o disperso en libros y capítulos cuantiosos, lo tenemos hoy sistematizado en el volumen que, bajo el sugestivo título de "La redención del robot", presenta la Editorial Proyección a los lectores de habla hispana.

Contiene esta obra, en efecto, como el prólogo lo señala, todo lo que el autor piensa en materia de educación. Que no es poco ni caren-

te de interés, ya que el fenómeno educativo viene ocupando desde hace tiempo gran parte de los desvelos del prestigioso publicista británico.

Cuando en otro trabajo de reciente aparición ("Orígenes de la forma en el arte") sostenía Read que "...el arte no es un agregado decorativo de la vida... (sino) un órgano de la vida humana... que constituye una educación de los sentidos, y si no se nos da una educación de esta índole, si nuestras manos permanecen vacías y nuestra percepción de la forma sin ejercitarse en el ocio y la vaciedad nos volcamos en la violencia y el delito", ya estaba prefigurado el equipo de ideas que encontraría su más sistemática elaboración en el libro que ahora comentamos.

No se trata, empero, de un árido mamotreto que fuera desgranando pesados filosofemas a lo largo de sus 180 páginas; es, al contrario, un ágil conjunto de ensayos que podrían ser leídos uno por uno, separadamente, si el interés que suscitan no alentara a saborearlo de un tirón. Todos ellos giran alrededor de algunos datos y conceptos muy simples.

Nuestros métodos educativos se adaptan a una sociedad dividida y conflictual, signada por la competencia y regida por el intelectualismo. Semejante estructura pedagógica resulta impotente para infundir vivencias morales profundas a los educandos, cuando los valores religiosos y éticos tradicionales se hallan en franca crisis.

Ello amenaza los pilares de nuestra civilización "occidental y cristiana" con mayor profundidad que el subdesarrollo y el comunismo, ya que afecta la propia integridad psicológica de los hombres. Hay que despertar en ellos resortes que el progreso técnico y mental ha adormecido, permitiendo en primer lugar el despliegue de un impulso sofocado: la creación estética.

Cuando Marx denunció, allá en el siglo XIX, la progresiva alienación del hombre como consecuencia directa de la división social del trabajo, estaba describiendo un hecho irreversible al que no escapa tampoco, hoy, la parte del mundo gobernada por quienes se dicen sus seguidores. El trabajo alienado caracteriza, no tanto a cierto sistema económico y político, cuando a los modernos procesos técnicos de producción, cualquiera que fuere la parcela del globo en que funcionen.

Mientras el esfuerzo del hombre se desplegaba en contacto con la naturaleza, en intercambio directo con ella para procurarse la satisfacción de sus necesidades, dicho trabajo proporcionaba los modelos de conducta moral a los que su ejecutor debía sujetarse. Desaparecida dicha relación, el único sustituto capaz de llenar su ausencia es el arte.

Así, el modelo de la virtud moral ha de buscarse en la naturaleza; la educación estética creará la virtud ética, con independencia de todo sistema religioso o racional que sirva de fundamento a esta última.

Por eso, el arte debe convertirse en un método de enseñanza y no permanecer, como una asignatura más, olvidada y retaceada en el plan de estudios.

Como sucede con muchas cosas importantes de la vida, estas ideas no tienen nada de nuevo, aunque se las haya olvidado: Platón y Aristóteles ya las habían enunciado por extenso cuatro siglos antes de Cristo. Son corolarios de ellas estas conclusiones: la educación ha de tener como fin hacer que las sensaciones de placer se asocien con lo bueno y las de dolor con lo malo; las leyes estéticas se hallan incorporadas a los procesos y fenómenos de la naturaleza; las formas de lo natural suscitan la imaginación artística, y recíprocamente el arte constituye un modo de conocer la realidad, proporcionando al mismo tiempo las bases del equilibrio psíquico y de una disciplina no impuesta autoritariamente por el temor al castigo, sino descubierta en la peculiar legibilidad objetiva del universo y del trabajo creador.

Entonces, el descubrimiento de las leyes naturales, junto con las del ritmo y armonía que suscita el arte, sentará las bases de esa unión entre el hombre y la vida (y entre hombre y hombre) que nuestra civilización nos hace perder en la primera infancia. Pues, como escribió el siempre original, fecundo y polemizado Ramiro de Maeztu en "La crisis del humanismo": "...Aquello en que se asociaban las voluntades es una cosa común... Son las cosas las que unen a los hombres".

Lo verdaderamente importante no es asimilar, en actitud pasiva, grandes dosis de música, pintura, escultura o poesía prefabricadas, como gustan hacerlo quienes exhiben su "cultura" como un barniz de prestigio social. Lo que importa es que cada uno de nosotros realice una actividad que ocupe las facultades sensibles en obras "prácticas" y desarrolle sus potencialidades de dar nacimiento a la belleza, pues la mayor parte de los seres humanos son artistas o artesanos en potencia. Así tiene un sentido hablar de tareas culturales; de la otra manera, como adorno exhibicionista, la cultura puede "irse al diablo", y es seguramente contra la "cultura" así entendida que Goebbels gati-llaba su pistola cuando la oía nombrar.

Entendido en la acepción participatoria, pedagógica, de cultivo personal de un arte o habilidad, el trabajo vuelve a introducirse en los ocios del hombre-masa como "juego", como "hobby" necesario a su integración con el mundo, con su prójimo y consigo mismo. La creciente

automatización nos conduce a una era del ocio cuyas consecuencias son difíciles de prever. Sus primeras manifestaciones han sido las "barras" y patotas, cuyos miembros disponen del ocio pero carecen de un que-hacer compensador. La educación de sus facultades artísticas latentes podría habérselo proporcionado.

Se lograría así sustituir la represión autoritaria con una tarea que brinda a los instintos la oportunidad de expresarse sin riesgo, y al mismo tiempo la de adquirir una disciplina inconsciente, aunque sana, ya que estará basada en el acatamiento voluntario de leyes objetivas.

He aquí diseñada la significación moral de la educación estética, que todavía adquiere un fuerte espaldarazo adicional en el hecho de que nos salva de la excesiva dependencia de los líderes y de las normas abstractas, sean éstas religiosas o estatales.

¿Cuál es, pues, el robot que debemos redimir? Es el hombre convertido en apéndice de la máquina, o el desplazado por la técnica hacia un vacío emocional y hacia un ocio angustiante.

Read sostiene que el arte, en el significado amplio que él le asigna (y que incluye todo manejo diestro de la materia), viene de perillas para el papel de redentor, pues reabre las puertas de la percepción embotada.

Describe, a título ejemplificativo, el experimento realizado en Alemania, entre las dos últimas guerras, con el "Bauhaus" de Walter Gropius. Se trataba, en esencia, de un trabajo experimental en la educación de adultos (muchos de ellos ex combatientes), fundado en la observación a fondo de los diferentes materiales y su consiguiente transformación en objetos de arte o en utensilios.

El "Bauhaus" quiso terminar con la escandalosa separación entre bellas artes y artesanía, integrando la personalidad de sus adherentes y solidarizando a todos éstos con el pueblo. Pese a la difusión (más publicitaria que real) que alcanzara en su momento, no consiguió impedir la ulterior victoria del nazismo, como no lo consiguieron tampoco las formidables iniciativas de Rudolf Steiner en su "Goetheanum". Pero se trataba de ensayos de vanguardia, limitados y minoritarios, que quizá sean retomados en lo futuro por otros maestros, en escala mayor.

El autor sale al encuentro de quienes podrían reprocharle un vano idealismo escapista, destinado a conciliar al obrero con su muerte cotidiana haciéndole ingerir opio artístico o intelectual. "Nuestra misión —dice— es la de introducir valores y motivos en la vida diaria..., valores y motivos que sirven como necesario estímulo para promover su desarrollo espiritual".

Siguiendo en esto a otro alemán, el gran poeta Schiller, preconiza que otorguemos un nuevo significado a la palabra trabajo, haciéndolo sinónimo de juego. La razón del lugar que asigna Read al arte en la educación, es que no produzca una continuidad en la actividad lúdica básica de todo ser humano, llevándola paulatinamente del juego al arte "sin confundirse con esas otras actividades racionales encaminadas a construir objetos, a las que cuadra denominar trabajo".

En ese sentido, señala las limitaciones de organismos nacionales e internacionales que, como la UNESCO, corren peligro de caer en aislamiento cultural y en parcialidad cientificista al repetir ensayos de educación dirigidos exclusivamente al intelecto. En forma simultánea, elogia el autor experimentos educativos de gran alcance como el sistema Makaronko y el implantado por la República Popular China, aunque es explícito en condenar los contextos políticos en que se dan ambas soluciones. Además, la segunda de ellas no es novedosa: sólo resucita una tradición filosófica milenaria que sostiene que la educación ha de comenzar con el perfeccionamiento individual y que el trabajo productivo es una de sus bases fundamentales.

Los límites de una reseña no permiten analizar otros apasionantes aspectos de este tema, abordados por Herbert Read en el libro que comentamos. Figuran entre ellos: las implicancias psicológicas y psicosociales de la educación por el arte; los modos viables de conciliar libertad con disciplina; el concepto social de la virtud y muchos más, cuya meditación no sólo será provechosa sino necesaria para las nuevas promociones de educadores. Ello permite calificar a la obra como uno de los veneros en que ha de nutrirse nuestro futuro pedagógico, futuro que nos preocupa y al que deseamos promisorio.

Carlos E. Haller

Aproximación a la escultura argentina de este siglo, por J. M.

TAVERNA IRIGOYEN. Santa Fe, Editorial Colmegna, 1967.
68 p. y 51 ilustr. fuera de texto.

En un universo estético en el que ya no alcanzan valores absolutos los cánones convencionales que jerarquizaban las expresiones artísticas de pasadas épocas, la crítica se ve hoy ante una problemática en la que coinciden factores de las más diversa índole. Y aunque su función sea la misma: juzgar, el juicio de valor cobra otra dimensión

más intrínseca, desde que no relaciona ya la obra de arte con lo que representa, sino que penetra en ella para, desde su esencia misma, bucear, clarificar, y sacar a la superficie las verdades ocultas que ella encierra.

Porque toda obra de arte es siempre un misterio. Es creación personal y, por lo mismo, encierra una organicidad que sólo se da como sustancia definidora de un acto único, consciente o inconsciente, pero siempre urgido por una necesidad creadora. No tendiente a una comunicación lisa y llana, sino de autónoma actitud del artista frente a la vida, al mundo, y en estrecha relación con su ser.

Y como el arte es también intención, la tarea del crítico será de velar esa intención, facilitando la comprensión del contemplador y alertando al artista sobre la verdad de su obra.

En Jorge Taverna Irigoyen la crítica se da a través de dos líneas que se unen para ofrecer un claro aporte a la percepción y comprensión de la obra de arte. Es decir, busca interpretar y enjuiciar la creación artística, a la vez que intenta la evaluación de la obra en sí. Y con este criterio es que penetra en la escultura argentina de este siglo, para formalizar a través de sus más destacados cultores, un juicio de apreciación que ofrezca la verdad de un quehacer vasto e intenso, gestado por una pléyade de artistas que en los últimos 67 años sintieron la urgencia creadora del arte y la expresaron por distintos caminos.

Con severa probidad se muestra generosamente comprensible frente a la labor de quienes "prácticamente huérfanos de una estilística más o menos depurada y sustancial", estimularon la primera exteriorización de la escultura nacional. Luego, con un rigorismo más formal, indaga en la primera generación modernista, en la que Curatella Manes, Sibellino y Vitullo afirman sus voces de potente sonoridad plástica; considera después lo que llama la transición realista, con la presencia de Falcini, Bigatti y Fioravanti; incursiona en la no figuración, donde señala la irrupción de los grupos "Arte concreto invención" y "Madi"; inquiere en la corriente geometrizarante, en la que destaca el quehacer de Badii, Noemí Gerstein y Alicia Penalba, para culminar —no sin antes referirse a la presencia del interior del país en este proceso evolutivo— en una aproximación final en la que expresa que "la escultura argentina ofrece ya un panorama tan valioso como integrado. De sus exponentes contemporáneos entresacamos que el espacio y el tiempo constituyen su mayor realidad vital. La disciplina racional, la lisa precisión de las formas, el entronque de lo mágico con

lo realista, la manipulación de signos y de visiones, caracterizan sus vínculos más inmediatos".

Aproximación a la escultura argentina de este siglo, constituye de esta manera un aporte muy estimable, pues sin ser exhaustivo, ofrece un ilustrativo panorama del movimiento escultórico en el país y pone al alcance del estudioso y del lector común un material conciso y documentado, ya que no se reduce su texto a la simple enumeración biográfica o a una ligera enunciación cuantitativa, sino que examina la obra de aquellos artistas que son considerados representativos de una tendencia o que configuran valores por sí solos, capaces de modular un peculiar modo expresivo.

Por otra parte, este libro, escrito por un joven crítico santafesino, señala también un auspicioso hecho, ya que destaca la madurez lograda por la crítica artística en el interior del país.

Eduardo Raúl Storni

El canto a través de la copla, por LÁZARO FLURY. Santa Fe, 1967, 84 p.

Lázaro Flury es incuestionablemente un trabajador de la cultura. Es admirable la tenacidad puesta en el esfuerzo superior. No sorprende pues el prestigio internacional de su nombre a lo largo de su labor en la prensa, en la revista, en el libro, en la mesa de conferencias, en su labor docente.

Nos atrevemos a decir que el más alto rango en su labor de escritor reside en la significación de este libro: *El canto a través de la copla*. Es un hermoso libro porque constituye la síntesis de un arduo empeño investigativo, realizado con seriedad y con responsabilidad. Y, sobre todo, con mucha humildad. Ahora, a lo largo de veinticuatro subtítulos, sabemos cuál ha sido el proceso del canto a través de la copla. Le fue menester a Flury un trabajo denso y sostenido de lecturas y acopios de datos, sometidos al examen de su cultura personal y de su versación en las cuestiones del folklore.

Libros como éste son necesariamente útiles e indispensables en las buenas bibliotecas. Tiene que haberlo colmado de satisfacciones a Lázaro Flury. La misma, acaso, que hemos sentido al leerlo. Nos quedó de él lo sustantivo y el sentimiento conmovido de que fue concebido

y realizado con fervor, con amor, con una irreductible pasión argentina.

Y lo argentino, en un libro, vale tanto como su consagración.

AFL.

El templo escondido, por CLELIA MENDOZA VITALE. Montevideo, 1967. 48 p.

Los libros no son importantes por el número de páginas. O por el número de reediciones. O por los títulos de obras que sume el escritor. Los libros son importantes por su transparencia humana. Como, por ejemplo, ocurre con este pequeño poemario de Clelia Mendoza Vitale. La autora remite al lector a la búsqueda y hallazgo del templo escondido, que es el hombre. Es decir, el hombre que se busca a sí mismo. Algo de lo que dijo Giuseppe Ungaretti en Buenos Aires: *Soy optimista porque tengo el coraje de ser hombre*. Es la invitación de la escritora uruguaya, una invitación al optimismo. Dice el poema XV: "He venido a luchar y lucharé, con todos mis sentidos y con todas mis fuerzas.

"No descansaré mi alma en paz, si he perdido las horas de mi vida en inútil pasividad.

"Con trazos de fuego, con pinceladas de fuego, con palabras de fuego incendiaré las sombras.

"Y las chispas de mi lucha engendrarán nuevos fuegos y nuevas luchas.

"Y éstas continuarán, mientras existan sombras sobre la tierra".

Es un programa. Y una definición ética. Lo suficiente para que el hombre adquiera la importancia de su condición militante. Lo define así la escritora: "Ve a tu casa, llena tu canasta y échate a andar por el sendero". Es el modo de repartir la vida, de pertenecer a los otros para pertenecernos en totalidad. Libros como éste, hacen mucho bien.

AFL.

Albert Schweitzer y su veneración por la vida, por José Ríos, Montevideo, 1966.

José Ríos es escritor y periodista uruguayo. Es un apasionado trabajador por la cultura. La cultura, para José Ríos, no es, claro está,

una mera especulación intelectual. La cultura, para él, es lo que naturalmente tiene que ser: cultivo. Está pues en ella para servirla con lo mejor: con la humildad del hombre que trabaja y se trabaja.

Una personalidad subyugante como la de Albert Schweitzer tenía que conquistarlo. Le atrajeron su comportamiento civil y el contenido ético de su doctrina filosófica que Schweitzer definió como *vereneración por la vida*. Y es lo que se propuso difundir José Ríos. Lo dice: "No he pretendido con este trabajo elaborar un opúsculo filosófico. Solamente he tratado de poner al alcance del lector, no intelectual, una serie de comentarios en torno a la idea contenida en la doctrina del doctor Albert Schweitzer".

Estar del lado de la vida es una bella militancia. Y poner tales acentos en los límites de un libro —y que éste ande— es un oficio que halaga. Es lo que tenemos que reconocerle a José Ríos. Su libro se lee con gusto, enseña, se aprende. De momento, se le toma el pulso a la más limpia y generosa empresa de solidaridad que se haya perfeccionado en lo que va del siglo. Y se nos ocurre que José Ríos quiso reacentuar el verso de César Vallejo: *hay, hombres humanos, hay muchísimo que hacer...*

De lo que no abrigamos duda alguna es que José Ríos hizo una importante contribución hacia la confraternidad entre los hombres.

AFL.

Últimos poemas, por EUGEN RELGIS. Montevideo, Ediciones Humanidad, 1967. 56 p.

Al dar noticia acerca de la aparición de este reciente libro de Eugen Relgis, no está en nuestro ánimo revelar la presencia y la voz de un poeta. Eugen Relgis es un incansable trabajador por la paz universal; hizo su milicia con serena arrogancia, con ideas señeras, con valor civil.

La poesía es lo menos representativo de su obra intelectual, densa, robusta, mensajera. Es apenas un juego, un descanso, un estar en otras búsquedas, pero de cualquier manera en comunicación. Y sus poemas —lo que Relgis estima como los *últimos poemas*— registran el pulso de su antigua militancia humanista, humanitarista. En lo que Pablo R. Troise subtítulo *Crónica anticipada para un libro* conviene en decir: "Es el momento de apreciar —en Relgis— la posible vigencia

de sus libros, de su obra poética plasmada ya sea en *Corazones y motores*, sea en *Locura y siete antifábulas*, *En un lugar de los Andes* o en los *Últimos poemas*".

Lo concreto: persistencia en las ideas y afirmación de una conciencia lúcida que ya tiene su rango en la historia. Valga para ello estos versos del poema *En América*: "El mundo /es grande para todos, / y los trigales siguen siendo pródigos — /pero abundan los necios / que siguen al verdugo / como bestias uncidas"

Es una definición. Y una posición. Y siempre es importante el hombre que sabe ser fiel a la esperanza.

A. A. L.

Educación y desarrollo en América Latina. Base para una política educativa. Estudio de Unesco. Buenos Aires, Editorial Solar /-Hachete, 1967.

Es uno de los documentos básicos considerados en la Conferencia de Ministros de Educación y Ministros encargados del planeamiento económico de América Latina, convocada por Unesco y La Cepal, celebrada en Buenos Aires en 1966. La elaboración estuvo a cargo del Prof. José Blat Gimeno, de Unesco, con la colaboración de especialistas en la materia.

Se trata de un trabajo que no pueden desconocer los dirigentes de la educación ni los educadores, no solamente por los planteos que formula, sino por el análisis de la relación entre educación y desarrollo, del tipo de sociedad a originar, del concepto de desarrollo y las consecuencias de los equívocos, particularmente cuando se lo reduce a lo puramente material y olvida al hombre. Las expresiones "no es sólo un profesional, ni su tiempo se consagra íntegramente al trabajo. Sus dimensiones son más amplias: tiene una personalidad singular que desarrollar y cultivar, vive en un medio familiar, social, nacional y cultural en el que ha de cumplir determinadas obligaciones y aportar su contribución personal y, por otra parte, su propia condición humana le obliga a planificar y organizar su vida con lo que ello supone de opciones, renunciadas, todo lo cual requiere una cuidadosa formación", delimitan y son un llamado a la reflexión. Lo mismo hace con los del extremo opuesto, que consideran al proceso educativo aislado de interrelaciones económicas, que piensan y obran desconectadas de la realidad y del tiempo.

En uno de los párrafos dice: "El mundo atraviesa una etapa de crisis y de cambio acelerado. El sistema de valores, ideas y costumbres sobre el que organizaran su vida las generaciones anteriores está en revisión. Las relaciones de generación en generación, de los grupos sociales entre sí, de los ciudadanos y poderes públicos, como así las propias relaciones internas en familias, están experimentando profundas modificaciones, todo lo cual origina situaciones problemáticas a los sistemas educativos "que escapan precisamente a los fines y concepción con que está estructurado el actual sistema.

La educación para responder a esas exigencias, debe superar la tendencia conservadora, sin que ello signifique un menoscabo de su función de transmitir la herencia cultural, y tratar de crear las condiciones favorables para ese cambio, sin olvidar al hombre. Una educación destinada a "preparar al individuo para una sociedad en desarrollo y para una sociedad en cambio y evolución constante", orientada hacia el futuro y que evite lo que se reprocha a los actuales sistemas educativos: de preparar para una sociedad ya fenecida.

Abunda al respecto en consideraciones sobre la situación de América Latina, en relación con los países que han incorporado la técnica, la ciencia y la automatización, la falta de especializados, de la evolución de las profesiones y empleos y del compromiso que ello entraña para la educación, que no siempre siguió el ritmo del desarrollo cultural, social y económico; y que por el contrario, adoleció de cierta improvisación y desorientación, que procura superar con un planeamiento que contempla esos aspectos y necesidades. Señala asimismo la exigencia cada vez mayor de orientar la educación, de modo que asegure una mayor cantidad de individuos formados y preparados en institutos de enseñanza, mayor seriedad en la capacitación, y un mejor aprovechamiento de los alumnos, en el sentido de estimular su espíritu de creación y satisfacer las necesidades del país, sin descuidar los valores éticos y estéticos.

Analiza a través de varios capítulos aspectos referidos a los distintos niveles de enseñanza, particularmente, la especializada. Teniendo en cuenta el carácter general de las apreciaciones, nos encontramos con que muchas de las diferencias las tenemos resueltas y superadas en la organización de nuestra enseñanza técnica; constituye no obstante eso, un elemento de comparación y evaluación.

Los capítulos restantes están dedicados a la administración, planeamiento y financiación de la educación donde en forma objetiva pasa revista a la situación actual, a la revisión y funcionamiento de sus organismos y a la necesidad de dotarlos de una estructura y dinámica que responda a las necesidades del desarrollo.

Dedica un capítulo a la evaluación y calidad de la educación, dete-

niéndose en el análisis de las tres direcciones que ha de dirigirse: eficacia con que sirve a los ideales nacionales y sociales, la medida en que prepara el aspecto humano y profesional, y el grado de rendimiento y perfección de los elementos que intervienen en el proceso educativo, con una serie de observaciones y acotaciones sobre los valores humanos y las aspiraciones y condiciones de superación, a despertar en el individuo.

Al referirse a la formación del personal para los servicios educativos de América Latina, que acusa la presencia del 40 y 70 por ciento de docentes sin título en el nivel primario y secundario respectivamente, situación superada en la Argentina y otros países del continente, hace un estudio crítico de las deficiencias y reformas a introducir en los institutos dedicados a la formación de maestros y profesores.

Se detiene también a considerar la misión y formación de los supervisores, de quienes depende la orientación y renovación de la educación y la necesidad de su especialización, porque otras son las condiciones que debe poseer para afrontar las exigencias del proceso de cambio, sin dejar de atribuir parte del actual estancamiento a la falta de formación y especialización adecuada de éstos.

A modo de conclusiones del estudio de las distintas cuestiones relacionadas con la educación y el desarrollo en América Latina, resume bajo el título "Exigencias que el desarrollo plantea a la educación", "El rendimiento de los sistemas educativos en relación con las anteriores exigencias", "Algunos problemas que plantea una posible acción orientada hacia el futuro", una serie de directivas y recomendaciones hechas con sentido crítico, realista y constructivo, que además de dar una visión objetiva de la educación en América Latina, advierte acerca de lo a superar, de lo hecho y por hacer, de la responsabilidad de gobernantes y educadores sobre la formación de las actuales generaciones y el destino de los pueblos.

Como dijimos en otra parte, interrogantes que obligan al balance de lo hecho y al planteo de lo por hacer, que obra a modo de estímulo para quienes intuyen y sienten la necesidad de romper con estructuras perimidas y de orientación y guía para los que rigen los destinos de la educación.

Luis Ravera

RESEÑAS INFORMATIVAS

Qué es la evolución, por MARIO C. F. CELLONE. Buenos Aires, Editorial Columba (Colección Esquemas N° 79), 1967. 92 p.

El autor se propone dar una idea clara sobre lo que se entiende actualmente por *evolución*. Con este objeto, a través de los cuatro capítulos que componen el breve pero denso ensayo, pasa revista a los grandes personajes que en los tiempos modernos echaron las bases de la teoría de la evolución, a los hechos que ponen en evidencia la misma, cómo se explica el fenómeno evolutivo y, por último, a la posición del hombre dentro del engranaje evolutivo.

Escrito con sentido didáctico, el trabajo es de sumo interés para quien desee penetrar en la comprensión del tema, actualizado en nuestros días por la visión del jesuita Teilhard de Chardin.

Valle Inclán en ruedo ibérico, por JULIÁN MARÍAS. Buenos Aires, Editorial Columba (Colección Esquemas 82), 1967. 64 p.

Julián Marías realiza en este breve ensayo una sagaz indagación literaria sobre la serie de novelas históricas que bajo el título general de *El ruedo ibérico* comenzara a publicar en 1927 don Ramón del Valle Inclán.

Analiza primeramente los aspectos formales de las novelas, para referirse luego a los temas de las mismas y finalmente señalar la significación de las dos Españas visuales de Valle Inclán, quien, para el autor, al narrar "va deslizando su interpretación de las cosas, mostrándolas a una luz determinada, haciendo que sus rayos la hieran en postura tal, que descubran su sentido, su secreto, tal vez su misterio".

Rosario: siglo XX. Historia de la evolución plástica en la ciudad. Rosario, Galería Carrillo, 1967. 26 p. ilustr.

Catálogo ilustrado de una muestra realizada en el mes de agosto en la Galería Carrillo, es un aporte muy valioso para el conocimiento del movimiento plástico de Rosario. Dividido en seis periodos, desde 1900 hasta la fecha, sendos prefacios ubican cada uno de ellos en relación con los aspectos políticos, socio-económicos y artísticos de la ciudad.

El voseo en la literatura argentina, por MARÍA ISABEL DE GREGORIO DE MAC. Rosario, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias del Hombre (Cuadernos del Instituto de Letras), 1967. 58 p.

La autora, profesora de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias del Hombre de nuestra Universidad, realiza en este ensayo un estudio sobre el voseo, arcaísmo que según expresa "ha penetrado profundamente en el habla argentina".

Establece primeramente su origen y recorre luego el camino seguido por el voseo en la época colonial y en nuestra literatura, afirmando que el empleo del *vos* es utilizado por todas las clases socio-culturales argentinas. Finalmente, indaga al respecto en la obra de tres autores: Borges, Sábato y Cortázar.

Del hombre y su alienación, por ERNESTO MAYZ VALLENILLA. Caracas, Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes, 1966. 121 p.

El volumen contiene una ponencia que el autor —pensador venezolano— sostuvo en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia, en ocasión de celebrarse el V aniversario de su fundación.

En ella está presente el Hombre a través del pensamiento de Marx y Heidegger.

Temas de pedagogía universitaria. Selección, prólogo, notas y bibliografía por DOMINGO BUONOCORE. Primera Serie (Reimpresión). Santa Fe, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, 1967. 513 p.

Hace tiempo agotada, esta primera serie de *Temas de pedagogía universitaria*, editada en 1957, aparece en una reimpresión que reproduce textualmente el volumen original, con la sola actualización de la bibliografía incluida y del trabajo del doctor Domingo Buonocore que la precede.

Comentada en su oportunidad por *Universidad*, esta reimpresión viene a satisfacer una necesidad requerida por profesores y estudiosos de los diversos temas tratados en la importante publicación.

Qué es la arquitectura, por HORACIO J. PANDO. Buenos Aires, Editorial Columba (Colección Esquemas 73), 1967. 73 p.

Destacado profesor universitario y autor de varias publicaciones sobre temas de su especialidad, el arquitecto Horacio J. Pando parte en este breve ensayo de la pregunta ¿para qué construimos? Define luego a la arquitectura, considerando qué fue y qué es dicha disciplina. Se refiere asimismo a la arquitectura en la Argentina e indaga finalmente cómo es la arquitectura de hoy. Todo esto, con amenidad y claro enfoque de cada aspecto tratado.

Plásticos del Litoral, por ANTONIO COLÓN. Santa Fe, Ediciones Colmegna, 1967. 72 p.

El autor, siempre inquieto por indagar en el arte del litoral, trata, en este volumen de excelente presentación gráfica, la obra de tres artistas: Juan de Dios Mena, Matías Molina y Pedro Logarzo. Y lo hace con interés por señalar los valores esenciales que signan el quehacer plástico de cada uno de ellos, personales en el enfoque artístico pero unidos por un mismo propósito por destacar lo regional a través del paisaje o del hombre del litoral.

Presencia y testimonio, por BELKIS MAGNIN DE DI BERT. Santa Fe, Ediciones Colmegna, 1967. 42 p.

En sentidos versos, la autora desgrana sentimientos y añoranzas que trasuntan un mirar penetrante sobre seres y cosas que le rodean. No hay en ellos retórica ni oscuridad; sí, límpida luz entre los resquicios emocionales de un decir claro y sencillo.

Para una revisión de las letras argentinas, por EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA. Buenos Aires, Losada, 1967. 204 p.

Compilado por el escritor chileno Enrique Espinosa, este libro póstumo del meduloso escritor argentino Ezequiel Martínez Estrada contiene diversos trabajos dados ya a conocer por el autor, con la excepción de los referidos a Groussac.

En el tono polémico que caracterizó a Martínez Estrada, se exponen en estas páginas opiniones sobre tajantes aspectos de las letras y la crítica y se abren acuciantes interrogantes sobre la realidad literaria argentina, con propósitos de una revaluación de nuestras letras.

Las metamorfosis de Proteo, por GUILLERMO DE TORRE. Madrid, Revista de Occidente, 1967. 295 p.

Caracteriza a Guillermo de Torre en su labor crítica, una penetrante, clara y personal actitud frente a las manifestaciones literarias de todos los tiempos. Y en cada página suya el lector encontrará siempre interés en el autor o la obra comentada. Tal es lo que ocurre con este libro, lleno de lúcidas apreciaciones, a través de sus densos capítulos: *Dialéctica del tiempo*; *Valoraciones contemporáneas*; *Miradas a extremos*; *Acercamiento a los clásicos y Flechas*.